

mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebreemos las cabezas hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyó con que quien lo quisiere adquirir (pues, como digo, está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en balde sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse ha que ha de oír á quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas

como lo acostumbrase saldrá con ganancia, ó presto ó mas tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes, y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPÍTULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del *Pater noster*, *SANCTIFICETUR NOMEN TUUM*, aplicadas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender cómo va adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? ¿Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado

cómo le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar, ¿no pudiérades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: dadnos, Padre, lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? ¡Ó Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejastes os en la suya; mas á nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estábades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no que no lo pidamos. Porque según somos, si no nos dan lo que queremos con este libre albedrío que tenemos, no admitirémos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. ¡Ó váleme Dios, que hace tener tan adormida la fe para uno y lo otro, que ni

acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio! Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penséis muy bien siempre que pedis, si os está bien lo que pedis; y si no, no lo pidais, sino pedid que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; ¡y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesús, que digamos estas palabras en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

3. Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos qué pedimos en este reino. Como vió su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciese como es razon, si no nos proveia su Majestad con darnos acá su reino: así lo puso el buen Jesús

lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora, pues, el gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce; y así le amaríamos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles: ¿y qué imposible seria con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas les da claro á entender á qué sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su reino; y á los que se le da acá, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tenga gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les da á sorbos.

6. Si no dijédeses que trato de contemplacion, venia aquí bien en esta peticion hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo que trato de oracion vocal, parecerá que no viene lo uno

con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme, que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas cómo) á subida contemplación, por eso pongo tanto, hijas, en que receis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida á esta lo tenía todo; y si no rezaba, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en pocas, rezando dos ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabia tener oración mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba: y vi que asida al Pater noster, tenía pura contemplación, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y hube envidia á su oración vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos,

que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPÍTULO XXXI.

Que prosigue en la mesma materia, declara qué es oración de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

1. Pues todavía quiero, hijas, declarar como lo he oido platicar (ó el Señor ha querido dármelo á entender, por ventura, para que os lo diga) esta oración de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la petición, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeón, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios,

que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial, mas dióselo el mesmo Niño á entender, y ansi lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aun ella no entiende cómo lo entiende, mas de que se ve en el reino (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado cási al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfaccion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que de-

sear, las potencias sosegadas que no querrian bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estando ansi, es de ver que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aquí ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querria se menearse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian ver ni oír, sino á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura con la satisfaccion y deleite que en sí tiene, están tan embebidas y absortas, que no se acuerdan que hay mas que desear, sino

que de buena gana dirian con san Pedro: Señor, hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande y por mucho tiempo esta quietud, paréceme á mí, que si la voluntad no estuviere asida á algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia ó dos, que nos vemos con esta satisfaccion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que á mi parecer está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor, porque la vo-

luntad está en su obra, sin saber cómo obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta: así que ella y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecia. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad con el que solo puede satisfacerla. Paréceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben cómo les vino (al ménos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y aun resollar no querrian. Es bohería, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anohecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas de-

ternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el publicano.

7. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os veréis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y así le parece entonces, que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco qué cosa es

estar en un ser. Por ventura es solo el mio, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

8. Así que la voluntad cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuadrarme mucho, y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle; así es acá,

que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor que sin pensar lo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descúidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento ó imaginaion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que

da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Ansí que, como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentísimo de los contenidos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfaccion que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, paréceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es, como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y déjele para necio y estése en su quietud, que él irá y vená, que aquí es señora y poderosa voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazo traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acertase á decir aquí. Ahora, pues, concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle acá su reino.

11. ¡Ó dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, hermanas, que miremos cómo rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al ménos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no quedarse han aquí.

12. El alma á quien Dios le da tales pren-

das, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniéndola el reino del cielo en su casa se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo, y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya y ponerla en cosas bajas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin, dándoles este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud, y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada

dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor y se divierten. Esto no hagais, hermanas, sino estad sobre aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con mas aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Así que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPÍTULO XXXII.

Que trata destas palabras del *Pater noster*, FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN COELO, ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto

valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Ó buen Jesús! ¿Qué tan poco dais (poco de nuestra parte) cómo pedís mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es no nada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como seria

posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. ¿Querria preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? Ó es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no seria bien; mirad que parece aquí el buen Jesús nuestro Embajador, y que ha querido entremeter entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra, tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡Ó Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejádes en querer tan

ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque á tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Ó amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡Ó qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis después á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que probando se entiende que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple como se ha de cumplir, es fácil de hablar y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo en-

tender á las que acá hicieron profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien: mas no todas veces nos llevan con rigor los perlados, de que nos ven flacos; y á las veces flacos y fuertes llevan de una suerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea dardos riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reino aun viviendo. ¿Quereis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias y persecuciones: en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mun-

do. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y al amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él, al que amare poco dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz ó pequeña es la del amor.

6. Así que, hermanas, si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sino esforzaos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya é ir á dar, y rogar que la tomen; y cuando extienden la mano para tomarla, tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad que nos da primero para que se la demos. Los del mundo hartos harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas,

diciendo y haciendo, palabras y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos. Si no que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponémosela en la mano, y tornámosela á tomar. Somos tan francos de presto, y después tan escasos, que valiera en parte mas que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro, va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y ternéis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello, sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su eterno Padre, porque nos disponemos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nues-

tra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorba é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cúmplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que Vos, Señor mio, quisiéredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, deshonras y necesidades, aquí estoy: no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais Vos merced de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra, conforme á vuestra voluntad.

8. ¡Ó hermanas mias, qué fuerzas tiene este don! No puede menos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos cómo, y con qué le hemos de servir. Y mientras mas determinacion

tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá y de nosotros mismos, para habitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mismo, comienza á regalarse con ella y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma aunque quiera, no puede lo que querria, ni

puede nada sin que se lo dén; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza y hace daño, y no provecho.

9. Miren que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra ni diligencia allegar aquí, que es por de-

más, antes si teniades devoción, quedaréis frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPÍTULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del *Pater noster*: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios,

querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razón para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos que cumplirán esta palabra que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro,